VIERNES 27

Blanco Memoria de san Vicente de Paúl, presbítero MR, p. 841 (830) / Lecc. II, p. 832

Otros santos: Adolfo y Juan de Córdoba, mártires; Lorenzo de Ripafratta, presbítero de la Orden de Predicadores. Beata Maria Agostina Rivas López «Aguchita», religiosa de las Hermanas de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor y mártir.

Es el fundador de los Padres de la Misión y de las Hijas de la Caridad y uno de los maestros de la espiritualidad francesa del siglo XVII. Pero, más que nada, es el tipo consumado de la caridad cristiana, que busca a todos los miserables para ayudarlos, porque ha descubierto los rasgos de! Señor en cada persona que sufre (1581-1660).

«Y USTEDES, ¿QUIÉN DICEN QUE SOY YO?»
Ecl 3,1-11; Sal 143; Lc 9,18-22

En 9, 7-9, Herodes Antipas (4 a. C. 39 d. C.) escucha informes acerca de Jesús y hace una pregunta, «¿Quién es este del que oigo decir todo esto?» (v. 9). En nuestro Evangelio de hoy, esta pregunta se repite de varias maneras por Cristo y finalmente recibe una respuesta por parte de Pedro: «Tú eres el Mesías de Dios» (v. 20). Pero su respuesta es problemática, ya que «Mesías» es un título que connota el poder real y político que Jesús evita. Consecuentemente, éste corrige la respuesta de Pedro llamándose «Hijo del Hombre» (v. 22), un título que probablemente connotó la humildad y el sufrimiento, como es sugerido en la declaración de que Jesús iba a «padecer mucho» (v. 21). Hoy, cuando contestamos la pregunta acerca de quién es Jesús para nosotros, no debemos olvidarnos de la humildad y el sufrimiento.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva y sanar a los de corazón contrito.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, para el servicio de los pobres y la formación de los sacerdotes, colmaste de virtudes apostólicas a san Vicente de Paúl, presbítero, concédenos que, animados por el mismo espíritu, amemos lo que él amó, y pongamos por obra lo que enseñó.
Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Hay un tiempo para cada cosa.

Del libro del Eclesiastés (Cohélet): 3, 1-11

Hay un tiempo para cada cosa y todo lo que hacemos bajo el sol tiene su tiempo. Hay un tiempo para nacer y otro para morir; uno para plantar y otro para arrancar lo plantado. Hay un tiempo para matar y otro para curar; uno para destruir y otro para edificar. Hay un tiempo para llorar y otro para reír; uno para gemir y otro para bailar. Hay un tiempo para lanzar piedras y otro para recogerlas; uno para abrazarse y otro para separarse. Hay un tiempo para ganar y otro para perder; uno para retener y otro para desechar. Hay un tiempo para rasgar y otro para coser; uno para callar y otro para hablar. Hay un tiempo para amar y otro para odiar; uno para hacer la guerra y otro para hacer la paz.
¿Qué provecho saca el que se afana en su trabajo? He observado todas las tareas que Dios ha encomendado a los hombres para que en ellas se ocupen. Todo lo ha hecho Dios a su debido tiempo y le ha dado el mundo al hombre para que reflexione sobre él; pero el hombre no puede abarcar las obras de Dios desde el principio hasta el fin.
Palabra de Dios. ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 143, 1 a. 2abc. 3-4.

R/. Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Bendito sea el Señor, mi roca firme; él adiestró mis manos y mis dedos para luchar en lides. ***R/.***
Él es mi amigo fiel, mi fortaleza, mi seguro escondite, escudo en que me amparo, el que los pueblos a mis plantas rinde. ***R/.***
Señor, ¿qué tiene el hombre para que en él te fijes? ¿Qué hay en él de valor, para que así lo estimes? El hombre es como un soplo; sus días, como sombra que se extingue. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mc 10, 45
R/. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre vino a servir y a dar su vida por la redención de todos. ***R/.***

EVANGELIO

Tú eres el Mesías de Dios. – Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho.

Del santo Evangelio según san Lucas: 9, 18-22

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos contestaron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas, que ha resucitado».
Él les dijo: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Respondió Pedro: «El Mesías de Dios». Entonces Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie. Después les dijo: «Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día».
Palabra del Señor. ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que diste a san Vicente la gracia de realizar en su vida lo que celebraba en estos santos misterios, concédenos, por este sacrificio, ser transformados en una ofrenda agradable a tus ojos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 106, 8-9

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace en favor de su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNÓN

Renovados con este sacramento celestial, te suplicamos humildemente, Señor, que, para imitar a tu Hijo en su celo por la evangelización de los pobres, sigamos el ejemplo de san Vicente, ayudados por su protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.